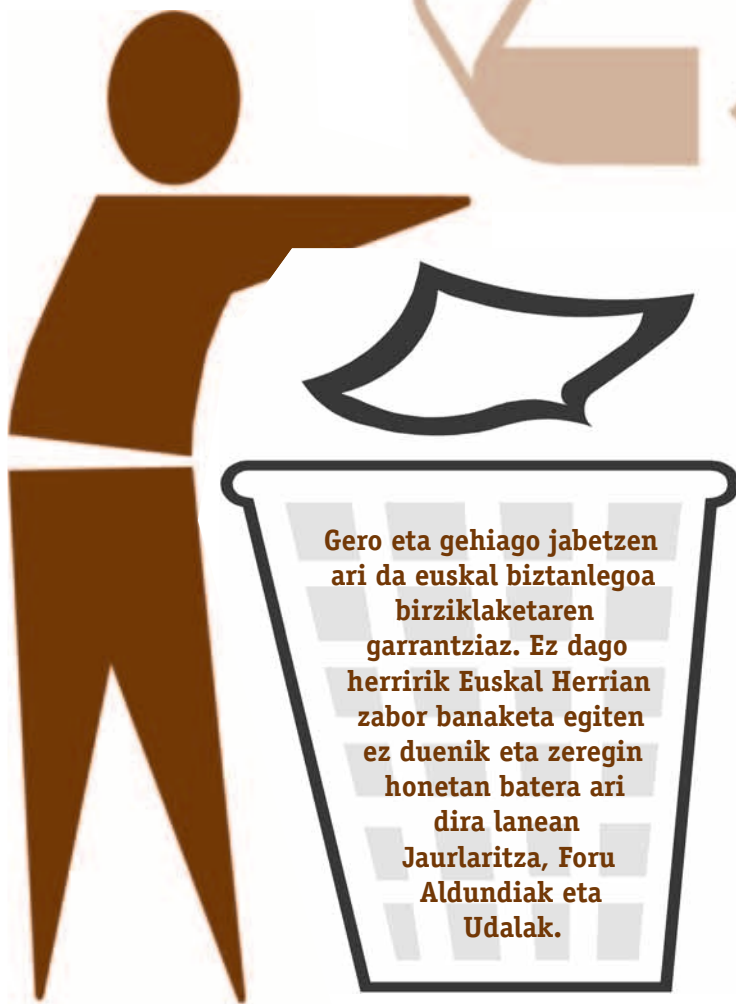


Euskadi se recicla



Gero eta gehiago jabetzen ari da euskal biztanlegoa birziklaketaren garrantziaz. Ez dago herririk Euskal Herrian zabor banaketa egiten ez duenik eta zeregin honetan batera ari dira lanean Jaurlaritza, Foru Aldundiak eta Udalak.

La difícil tarea de reciclar los residuos urbanos en Euskadi, que genera 478 kilos por habitante y año, se la reparten entre el Departamento de Ordenación Territorial y Medio Ambiente del Gobierno Vasco, las tres Diputaciones Forales y los Ayuntamientos, por sí solos o asociados en Mancomunidades. Pero de nada serviría el esfuerzo de estas instituciones sin la cada vez mayor concienciación ciudadana de clasificar selectivamente las basuras.

La cantidad de residuos urbanos generados por cada habitante en Euskadi ascendió en 2001 a 478 kilos, lo que representa un incremento de un 66% desde 1990. En la Unión Europea la cifra se sitúa en torno a los 540 kilos

por persona y año. El 88% de estos residuos son depositados en vertederos y el 12% es valorizado mediante procesos de reciclaje (11'4%) o incineración (0'6%). La mayor parte de los residuos reciclados proceden de la recogida selectiva de papel y cartón (57.331 toneladas) y vidrio (39.243 toneladas). La tendencia de reciclar estas basuras clasificadas es positiva: mientras en 1990 se recogieron 7.045 toneladas de residuos urbanos de forma selectiva, en 2001 se alcanzó la cifra de 112.350 toneladas. En dos años se ha multiplicado por 16.

Donostia, a la cabeza

De las tres capitales vascas, Donostia está a la cabeza en el porcentaje de reciclaje y ha sido premiada recientemente por este motivo, en la categoría de ciudad mayor de 50.000 habitantes, por el Instituto Español para la Sostenibilidad de los Recursos. En 2003 recicló 15.500 toneladas de materiales recuperados. De esta cantidad total, 8.500 toneladas corresponden a papel y cartón, 5.000 a vidrio y 1.500 a envases, además de otras cantidades correspondientes a pilas, aceite del hogar y textiles.

Según una encuesta realizada por el Gobierno Vasco en 2000, más del noventa por ciento de la población afirma clasificar las basuras, pero los resultados no coinciden con estas respuestas.

La instalación de contenedores en los municipios —de color azul para el papel y cartón; amarillo para los plásticos, latas de conservas y tetrabriks; verde para los vidrios, además de los destinados a la materia orgánica y los reservados para las pilas— ha facilitado a los ciudadanos la tarea de depositar sus basuras clasificadas sin gran esfuerzo. El papel y el cartón es el tipo de residuo más seleccionado en el País Vasco, lo realiza el 92'18% de la población; le sigue el cristal con un 82'81%; el plástico y metal con un 73'43%; las pilas con un 60'93%; la materia orgánica con un 46'87% y los medicamentos con un 15'62%.



Ante la pregunta de cuáles son los aspectos que dificultan la clasificación de basuras, el 76'56% de los encuestados dice que la falta de espacio en los propios hogares para disponer de distintas bolsas; el 18'75% considera que esta tarea es una pérdida de tiempo; el 10'94% reconoce que por desconocimiento de la forma de hacerlo; y el 28'12% por no saber las ventajas que acarreará para el futuro.

Basura electrónica

El País Vasco ha sido pionero en el reciclaje de la basura electrónica. La experiencia se puso en marcha a principios de 1998, aunque con anterioridad se había desarrollado un proyecto piloto de características similares en el Ayuntamiento de Bilbao. Año tras año los datos de recogida y tratamiento de ordenadores, televisores, teléfonos móviles y otros electrodomésticos demuestran que la campaña del Gobierno Vasco produce sus frutos.

En la actualidad en Euskadi se recogen al año 1.200.000 kilos de residuos denominados de línea marrón (engloba todos aquellos aparatos eléctricos y electrónicos de uso doméstico como televisores, radios, máquinas de afeitarse, vídeos, cámaras fotográficas, juguetes, etcétera) y de línea gris (teléfonos móviles, teléfonos fijos, ordenadores, impresoras, cajas registradoras, etcétera).

Parte del éxito alcanzado en este tipo de recogida es debido a la firma Indumetal Recycling, situada en el pueblo vizcaíno de Asua, que es la responsable de gestionar la campaña y de reciclar los aparatos recogidos. La empresa tuvo que reciclarse a sí misma, ya que empezó en 1928 con la industria de la minería y hoy está reconocida como Gestor Autorizado de Componentes eléctricos y electrónicos potencialmente peligrosos. A través de ella se canaliza el proceso de reciclaje de estos productos desechados. La recuperación de materiales sobre el total del peso del

aparato reciclado se sitúa aproximadamente en el 70-80%, dependiendo de los equipos tratados. Además gestiona los componentes peligrosos no valorizables retirados de los equipos, estimados en un 0'1% del peso total de los aparatos tratados.

Los garbigunes

Son puntos situados cerca de los cascos urbanos que permiten a los vecinos depositar por sus propios medios residuos que no tienen cabida en las áreas de aportación o en los contenedores. Su gestión depende de los Ayuntamientos, que destinan personal cualificado encargado de separar estos materiales. A cambio, el usuario debe pagar una cantidad simbólica.

Bizkaia tiene instalados 26 garbigunes, Gipuzkoa, 9 y Alava, 5.

El Departamento de Medio Ambiente del Gobierno Vasco asegura que de los 20 tipos de residuos que se pueden dejar en estos puntos, los neumáticos son los más depositados.

Pilas y baterías

La Sociedad Recypilas, ubicada en la localidad de Erandio, trató el año pasado 1.568 toneladas de pilas, acumuladores, lámparas fluorescentes, baterías de plomo y residuos de automoción. Es la única empresa que trata estos residuos en Euskadi y poco a poco va ampliando su campo de acción al incorporar materiales procedentes del sector de automoción de unos 800 garajes. Esta sociedad privada, en cuyo capital participa la Sociedad Pública de Gestión Ambiental Ihobe y la empresa Indumental Recycling, recicla desde el año pasado filtros, anticongelantes y líquidos de frenos.

Según datos de Recypilas, en 2003 se produjo un descenso en la gestión y tratamiento de pilas salinas, alcalinas y pilas de botón -380 toneladas frente a 524 en 2002-. Su reducido tamaño invita a tirarlas a la basura, sin tener en cuenta que una sola pila de botón contamina miles de litros de agua. Estas cifras equivalen a 110 gramos por habitante y año, proporción que no se distancia mucho del programa GRS de Alemania, el país europeo que más pilas recicla y recupera, cuyo indicador asciende a 137 gramos por persona y año.

También se produjo un descenso en la recogida de baterías de plomo: 1.023 el pasado año frente a las 1.157 toneladas de 2002. Por el contrario, se incrementó la gestión y el tratamiento de las lámparas fluorescentes, pasando de 70 toneladas en 2002 a 90 el pasado año.